



DIDACTICA GEOGRAFICA

N.º 2 - Noviembre 1977

CONSEJO DE REDACCION

Francisco Calvo García-Tornel
José Manuel Casas Torres
Pedro Chico y Rello
Alfredo Floristán Samanes ✓
Francisco López Bermúdez
Rodolfo Núñez de las Cuevas
Isidoro Reverte Salinas
Antonio Serna Serna
Luis Solé Sabarís ✓
Manuel de Terán Alvarez ✓
Juan Torres Fontes
Juan Vilá Valentí

DIRECTOR: Pedro Plans

SECRETARIOS DE REDACCION:

José Luis Andrés Sarasa
José M.ª Sancho Pinilla

SUMARIO

- Antonio Millán Puelles: *El derecho de los padres a la elección del centro educativo de sus hijos* pág. 3
- Pedro Plans: *Los principios fundamentales de la Metodología Geográfica aplicados a la enseñanza con alumnos de EGB y Bachillerato* pág. 15
- Andrés Precedo Ledo: *La nueva Geografía. ¿Una crisis metodológica?* pág. 31
- M.ª Jesús Ibáñez: *Tendencias actuales de la Geomorfología* pág. 39
- Historia del pensamiento geográfico:
Paul Vidal de la Blache: *El principio de Geografía General* pág. 49
- Materiales didácticos y bibliografía:
A. Journaux y P. Limouzin: *Géographie. Classe de Seconde. Géographie Générale Physique* pág. 61
- J. A. Riestra: *La libertad de enseñanza*. pág. 63
- Carlos Vidal Box: *Guía de recursos pedagógicos de Madrid y sus alrededores*. pág. 65

La nueva Geografía ¿una crisis metodológica?

Andrés Precedo Ledo

1. INTRODUCCION

No supone ninguna novedad el afirmar que la ciencia geográfica está sufriendo —en el exacto significado de la palabra— una transformación profunda (1). No en vano se ha calificado a tal situación de crisis e incluso de revolución (2). Se habla de una nueva Geografía, en contraposición a la Geografía tradicional, que no hace mucho se denominaba "Geografía moderna" (3). Hoy se opone lo cuantitativo a lo cualitativo (4); se busca una nueva identidad científica para nuestra disciplina, e incluso se afirma en algunas ocasiones que su supervivencia dentro del conjunto de las ciencias está condicionada por los resultados de tal evolución (5).

Su misma posición en medio de las ciencias naturales y las que tratan del hombre la sitúa a caballo entre los saberes experimentales y los especulativos, en un equilibrio no siempre fácil de mantener. La amplitud de su objeto (6) facilita la dispersión y dificulta una concepción unitaria de tan distintos saberes como en la Geografía intervienen. Por eso, basta un somero repaso a su historia para darse cuenta que uno de los temas más controvertidos a nivel conceptual es la unidad de la disciplina. No queremos ahora volver sobre ello puesto que ya son muchos los autores

que —con más autoridad, y desde puntos de vista distantes o, incluso, opuestos— han tratado un aspecto tan fundamental como éste. Podríamos decir que la supuesta crisis no es un fenómeno nuevo en el marco de las discusiones teóricas de las diversas escuelas nacionales (7). La principal diferencia entre el momento presente y el anterior estriba en la inserción de métodos nuevos. Métodos que proceden, la mayor parte de las veces, de disciplinas que estudian el mundo material o animal —Física, Biología, p. ej.— y en menor proporción de las ciencias sociales, que en no pocas ocasiones han ido invadiendo campos tradicionalmente reservados a nuestro específico ámbito de trabajo (8). No puede extrañarnos que esto ocurra cuando muchos saberes científicos, lejos de permanecer estáticos —sujetos a unos moldes fijos e inalterables—, se encuentran sometidos a una constante evolución que lleva consigo un proceso continuo de fragmentación en nuevas disciplinas. Proceso que parece oscurecer la supuesta nitidez de límites entre las mismas.

2. LOS NUEVOS ENFOQUES METODOLOGICOS Y LAS CORRIENTES FILOSOFICAS

Al ser la Geografía una ciencia de relación (9), una ciencia de síntesis, los embates de dicho proceso inciden en ella con un pe-

cular énfasis. De ahí que no falten autores que pongan en duda sus posibilidades de permanencia en el panorama cada vez más amplio de las disciplinas científicas (10). Se trata de una crisis de identidad que descansa muy especialmente en una crisis del método geográfico. Sin embargo, no es difícil vislumbrar detrás de muchas tendencias, el influjo de determinadas corrientes de pensamiento que —aún dentro de un eclecticismo ideológico— subyacen en ellas.

La misma problemática del método puede contemplarse como una herencia del racionalismo cartesiano (11); porque, cuando el método —que es un medio para conocer— se erige en fin, se distorsiona su cometido. Cabe afirmar, por tanto: para que un método resulte válido en el ámbito de una determinada ciencia, es necesario que posea una adecuación lo más exacta posible a la realidad que interesa conocer, es decir, que exista una perfecta adaptación del método al objeto. Lo que importa en definitiva, es el objeto de la ciencia. De ahí que pueda ser una postura no del todo consistente la que aspira presentar como una ciencia sustantiva aquella que, poseyendo el mismo objeto —material y formal—, incorpore solamente nuevas técnicas de investigación, nuevos modos de conocer. En este sentido resultan paradójicas expresiones tales como "Nueva Geografía", aplicada a los enfoques puramente cuantitativos. No creemos que la cuantificación por sí sola altere en nada la esencia científica de la disciplina geográfica. Tal procedimiento será muy útil cuando permita un mayor acercamiento a la realidad que se quiere conocer, o facilite una visión de síntesis más exacta —de la cual tan necesitada está nuestra Geografía— y que de otra manera tal vez no podría ser alcanzada. Poseemos sobrados ejemplos de su eficacia en los nume-

ros desarrollos teóricos procedentes de las distintas escuelas y autores. Es más; en no pocas ocasiones la aplicación de los métodos matemático-estadísticos sugiere posibilidades, bien de nuevas hipótesis de investigación, o de obtener determinadas conclusiones que a priori no parecían fáciles de alcanzar, permitiendo a su vez el desarrollo de la teoría geográfica.

Sin embargo, esto no quiere decir que la cuantificación sea el único medio capaz de proporcionar a la Geografía un carácter rigurosamente "científico". En tales extremos puede caerse cuando se tiende a presentar una disociación entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Dentro de esta postura lo que no se puede medir —cuantificar— se desprecia como científico, como relativo a una etapa infantil de la ciencia. Esta actitud, que podría engendrar una verdadera mística de la técnica, es lo que se viene denominando científismo, y afecta a todas o a la mayoría de las ciencias. Se trata de un planteamiento en su esencia positivista, cuyas raíces no serían difíciles de encontrar en el empirismo filosófico, que cabe resumir en una expresión como ésta: "todo lo que no se puede medir de alguna manera, no es científico". Resulta obvio señalar que un planteamiento así aplicado a la Geografía (12), que en definitiva es una ciencia que trata del hombre en gran parte de su contenido, puede resultar dudosamente adecuado. En efecto, la actividad del hombre, y el hombre mismo en uso de su libertad, difícilmente pueden ser contenidos en datos directamente medibles, al menos en su totalidad. Sin embargo —pese a lo palmario de cuanto acabamos de decir— no resulta ya extraño encontrarse con pronunciamientos hasta la saciedad positivistas en el conjunto de las ciencias sociales. Y valga la Sociología como un buen ejemplo. La Geografía no es ajena a este proceso. Es más; ni

siquiera para el estudio de muchos objetos externos, tal modo de conocer resulta suficiente, dado que muchas de sus características escapan por necesidad a cualquier proceso de cuantificación. En definitiva: el desmedido afán de "matematizar" acabaría por empobrecer los contenidos y el alcance de nuestra ciencia (13).

Por otra parte, algunos de los modelos cuantitativos de origen geográfico han demostrado falta de validez a la hora de su aplicación. Sirvan como ejemplos el "rank-size" como modelo predictivo, o el contenido matemático-geométrico del modelo de Christaller (14). Y es que el intento de someter las actividades humanas —la localización de un asentamiento determinado lo es en buena parte— a leyes matemáticas e incluso especulativas de ámbito general y universal, puede resultar una pretensión vana.

Lo que acabamos de decir enlaza con otro tipo de planteamiento en la moderna teoría geográfica, que achaca a la concepción tradicional el calificativo de "excepcionalista" (15), en cuanto trata de fenómenos únicos e irrepetibles. En contraposición a ella se presenta una Geografía, que se atribuye a sí misma, y en exclusiva, el calificativo de científica, pues trataría de buscar leyes generales que expliquen los hechos geográficos. Es más; el conocimiento de tales leyes ha de preceder a la descripción de la realidad y sería ésta —para quienes lo sostienen— la única forma de ordenar el caos aparente de esa misma realidad (16), ya que la posesión de esas leyes es el medio que va a permitir al geógrafo enfrentarse con las cosas —con la realidad— y penetrar en ellas. Resuenan en expresiones como éstas los planteamientos más puros del apriorismo kantiano. ¿Qué son tales leyes sino las categorías que el hombre precisa para conocer? No en balde

el arranque de esta concepción de la Geografía se encuentra en las obras geográficas que el mismo Kant escribió en su juventud.

Pero tales corrientes del pensamiento, que pertenecen estrictamente a la filosofía positivista e idealista, no han agotado con los referidos planteamientos su aportación a la ya proverbial crisis de la Geografía. En época más reciente —la tendencia anterior arranca de los años cincuenta— ha hecho su aparición la denominada Geografía de la percepción (17), que en lo ideológico puede encuadrarse dentro del conductismo. En estas tendencias el objeto de investigación se traslada de lo real y objetivo a lo subjetivo. No interesa tanto saber cómo son las cosas, sino cómo el observador las percibe en respuesta a determinados estímulos externos, es decir, no lo que son en sí, sino lo que son en otro. De acuerdo con esta escuela los individuos organizan los estímulos exteriores para formar sus conceptos, teniendo en cuenta las relaciones existentes entre dichas percepciones, las expresiones verbalizadas de sus actividades y su comportamiento. Se habla así de una Metageografía que hace referencia a aquella parte de la especulación geográfica que se ocupa de los principios que yacen detrás de las percepciones de la realidad, y que trascienden de ella abarcando conceptos tales como los de esencia, causa e identidad (18). Esta corriente, más extendida en el ámbito de los estudios urbanos que en los demás aspectos geográficos, sirve a su vez de eslabón para enlazar con una visión marxista de la Geografía, que en definitiva no es más que una extensión de los principios y el método de esta doctrina, así como de su concepto del hombre y la sociedad, a la investigación geográfica. En este contexto algunos geógrafos hablan de la sociedad entendida como un proceso que obedece a unas leyes internas semejantes a las

del mundo material. Proceso que se concretaría en lo que estos autores llaman "lo biosocial". Para ellos el objeto de estudio de la Geografía es un proceso de fuerzas productivas en las que el medio natural y social forman parte de una unidad —el medio ambiente geográfico— que es precisamente lo que confiere carácter unitario a la disciplina (19).

Teorización y cuantificación son para muchos los dos grandes objetivos en la evolución de nuestra ciencia. De ahí que los ordenadores electrónicos —con todas sus ventajas para el almacenamiento y elaboración de datos— hayan constituido el instrumento material "ad hoc" para continuar dicha evolución. Un lenguaje formalizado, y otros componentes del proceso, han abierto así el camino para una nueva tendencia en la investigación geográfica, de modo particular entre los norteamericanos (20).

Precisamente entre estos ha reaparecido con gran fuerza una discusión tan clásica dentro de nuestro campo científico como es la que se refiere a la Geografía aplicada. La posibilidad de aplicación, de la "practicidad" de los conocimientos geográficos, es sin duda uno de los temas que con más frecuencia nos hemos planteado quienes investigamos en este ámbito del saber (21); máxime en los últimos años, cuando los trabajos de planificación adquieren una amplitud considerable en la mayor parte de los países, y abren nuevos horizontes a los estudios geográficos.

Sin embargo, una cosa es considerar la viabilidad de una Geografía aplicada, o lo que es lo mismo, la posible aplicación de la Geografía; y otra muy distinta poner en este aspecto tal énfasis, que lleve a afirmar que la validez de los conceptos geográficos básicos se funda-

menta en su capacidad para orientarse hacia la resolución de los problemas concretos que la sociedad o el medio tienen planteados (22). En este sentido, tan sólo aquello que resulte útil sería válido. Esto conecta a la perfección con los supuestos filosóficos del pragmatismo, que sostiene que el conocimiento humano recibe sentido y valor de su destino práctico.

3. LAS INNOVACIONES METODOLOGICAS Y EL OBJETIVO DE LA GEOGRAFIA

Hasta aquí hemos visto, de forma muy somera, cómo una buena parte de las innovaciones metodológicas, e incluso conceptuales, divergen a partir de varios sistemas filosóficos: idealismo, positivismo, pragmatismo,...

Sabemos bien que con todo cuanto llevamos dicho de ningún modo hemos agotado las posibilidades de penetración en un tema tan interesante como el que se intenta esbozar. Nuestro propósito ha sido, tan sólo, el hacer una reflexión sobre algunos aspectos de la problemática actual de la ciencia geográfica. Sin embargo no nos parece en demasía arriesgado el afirmar que la crisis de la Geografía no es tanto una crisis geográfica o metodológica como ideológica, producto de la evolución del pensamiento contemporáneo. Las innovaciones metodológicas sólo deben hacer posible el desarrollo de la disciplina; pero de ningún modo provocar contradicciones internas tan profundas que lleven a una transformación en una ciencia nueva. Porque, todo lo más, se tratará de una ciencia renovada en la que los distintos modos de conocer, los diferentes métodos, no tienen por qué plantear una ruptura como la que a veces se pretende. Cabría hablar, si acaso, de una evolución comprensiva y superadora de los estudios anterior-

res, conducente a una fase teórica más avanzada (23).

La cuestión fundamental, según nuestro modo de ver, y como expusimos más arriba, no reside en los nuevos métodos, sino en la necesaria adecuación del método al objeto. Si ésta no se da, la validez de los métodos puede resultar cuestionable. Llegados a este punto nos encontramos con el que es, con toda probabilidad, uno de los principales problemas de la Geografía en el marco conceptual: la delimitación de su objeto, tanto material como formal. Pero es, en especial, este último el que, posiblemente, se halla más sujeto a polémica. Tan sólo cuando éste aparezca especificado con exactitud podrá hacerse una crítica rigurosa de la validez del método, sea cualitativo o cuantitativo. Hemos de reconocer que no existe una definición única del objeto propio de la Geografía. Su contenido varía según las distintas escuelas y autores. Con todo, lo que probablemente pueda admitirse —a pesar de tal imprecisión— es que el objeto de la Geografía no se agota en lo cuantitativo o en planteamientos parciales de diversa índole. Tal tipo de métodos y enfoques, aunque sean de enorme utilidad para determinados aspectos, pueden no adecuarse al conocimiento de los variados componentes de la realidad considerada en su conjunto, que interesa al geógrafo. De ahí que el rechazo del método cualitativo suponga —como también antes hemos dicho, parafraseando a otros autores— un empobrecimiento o, al menos, una limitación de las posibilidades de la investigación geográfica.

Cabe citar, a propósito de esto, algunos ejemplos extraídos de una reciente investigación que hemos realizado sobre la estructura de la red urbana de una región española (24). En ella, al estudiar la jerarquía de los lugares

centrales utilizando un "índice de centralidad" —mediante encuestas— y la extensión de las áreas complementarias de cada centro, hemos visto cómo la lógica de los desplazamientos espaciales no se adaptaba a los principios de la teoría. Se puso en evidencia que dichas áreas resultaban alteradas por la interacción de factores psicológicos y ambientales de diverso tipo. Estos hacían que en gran parte de los casos, la distancia más corta y el mínimo coste no funcionaran como factores de organización espacial. Del mismo modo, al analizar los factores de la localización industrial en la región se comprobó cómo el más elevado porcentaje de las decisiones obedecían a la afeción personal al lugar por parte de los empresarios.

4. CONCLUSIONES

Vamos a terminar planteándonos algunos interrogantes. Es verdad que el hecho de que ciertos métodos tengan su origen en determinadas doctrinas filosóficas no lleva consigo su falta de validez, siempre que se produzca una exacta adecuación al objeto. ¿No cabría preguntarse ahora si una determinada adscripción filosófica puede suponer en algunos casos una visión parcial de la realidad? O lo que es lo mismo, ¿qué certeza existe de que un específico modo de conocer sea capaz de abarcar esa misma realidad en su totalidad? ¿Es válido un método que tome como punto de partida una filosofía que suponga un "reduccionismo" de tal realidad? Son preguntas que trascienden del campo geográfico para adentrarse en el puramente filosófico, pero que de alguna manera están en íntima relación con aquél. De cuál sea su respuesta depende buena parte del enfoque crítico de la cuestión metodológica.

Aún diríamos más: ¿hasta qué punto muchos de los planteamientos teóricos que regu-

lan la organización espacial no pueden ser una herencia o continuación del determinismo ambiental? Un determinismo que descansa, más que en factores del medio físico, en una concepción estructuralista; la cual supone la existencia de una serie de mecanismos de autorregulación espacial (las leyes) que funcionan como principios ordenadores exteriores al hombre, aunque en algunos casos se admita que han sido objetivados por él, y encaminados a la consecución de una normativa optimalista. Probablemente podríamos hablar de determinismo mecanicista al referirnos a tales concepciones.

NOTAS

(1) Vid. p. ej. VILA VALENTI, J.: *Algunos puntos de vista acerca de la Geografía aplicada*. Rev. de Geografía. Univ. de Barcelona, enero-junio, 1968, págs. 43-55; del mismo autor, *¿Una nueva Geografía?* Rev. de Geografía, Univ. de Barcelona, enero-diciembre de 1971, págs. 5-38.

(2) HAGGETT, P.: *Geography: a modern synthesis*. New York, ed. Harper and Row, 1972, pp. 443-462; JONES, E.: *Readings in social Geography*. Oxford, University Press, London 1975, 328 págs. y DAVIES W.: *The conceptual revolution in Geography*. Ed. University of London Press Ltd. Londres, 1972, 416 págs.

(3) CASAS TORRES, J. M.: *Las fronteras de la nueva Geografía*. Lección inaugural del curso académico 1964-65. Universidad de Zaragoza, 39 pp.

(4) Vid. p. ej. COLE, J. P. y KING, C.: *Quantitative Geography*. Ed. John Wiley and Sons, London 1970, pp. 11-17; FRENCH, H. y RACINE, J. B.: *Quantitative and Qualitative Geography*. Ed. University of Ottawa Press. Ottawa, 1971, 216 págs.

(5) Vid. FITZGERALD, B. P.: *Developments in geographical method*. Oxford University Press. London, 1975, pp. 1-3; ANUCHIN, V. A.: *Teoría de la Geografía*. En *Nuevas Tendencias en Geografía*. Instit. Estudios Admón. Local. Madrid, 1975, pp. 72-73.

(6) Un resumen de las discusiones acerca del objeto de la Geografía puede verse en CLAVAL, P.: *Evolución de la Geografía Humana*. Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1974, 232 págs.

(7) Vid. CLOZIER, R.: *Las etapas de la Geografía*. Ed. Salvat. Barcelona, 1956, 157 págs.; FREEMAN, T.: *A hundred years of Geography*. University Paperbacks. London 1965, 326 págs.; DICKINSON,

R.: *The Makers of modern Geography*. Ed. Routledge and Kegan Paul, London 1969, 290 págs.; BRIAULT y HUBBARD: *An introduction to advanced Geography*. Ed. Longmans, London 1968, 494 págs.; CLAVAL, P.: op. cit.

(8) HAWLEY, A.: *Ecología humana*. Ed. Tecnos, Madrid 1966, 433 págs.; GIST Y FAVA, S.: *Sociedad Urbana*. Ed. Omega. Barcelona 1968, 780 páginas; CLAVAL, P.: *Principes de Géographie Sociale*, E. M. Th. Génin. Paris 1973, 346 págs.; PAHL, R. E.: *Modelos sociológicos en Geografía*. En *La Geografía y los modelos socio-económicos*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid 1971, pp. 118-119; WANTZ, W.: *La Nueva Geografía como teoría de sistemas espaciales ¿cuenta mucho la vieja Física social?*, en *Nuevas Tendencias en Geografía*, op. cit., pp. 137-138.

(9) Vid. p. ej., GEORGE, P.: *Les méthodes de la Géographie*. Presses Universitaires de France, Paris 1970, 122 págs.

(10) Véase en este sentido ANUCHIN, V. A.: op. cit. pág. 72.

(11) POLO, L.: *Evidencia y realidad en Descartes*. Ed. Rialp, Madrid, 1963, 329 págs.

(12) Vid. p. ej., GOULD, P.: *El plan de estudios abierto en la enseñanza de la Geografía*, y Mc. NEE: *La Geografía ¿posee una estructura? ¿se la puede descubrir? Proyecto de Geografía para la enseñanza secundaria*. En *Nuevas Tendencias en Geografía*, op. cit. pp. 392-393 y 459-460, respectivamente. En el mismo libro BUNGE, W.: *La ética y la lógica en la Geografía*. pp. 477-500.

(13) RIBEIRO, O.: *Nueva Geografía y Geografía clásica. A propósito de dos publicaciones recientes*. Rev. de Geografía. Univ. de Barcelona, julio-diciembre 1972, pp. 156.

(14) Vid. CAPEL, H.: *Estudios sobre el sistema urbano*. Ed. Universidad de Barcelona. Barcelona 1974. pp. 79-92; RIBEIRO, O.: op. cit., pp. 151.

(15) SCHAEFER, F. K.: *Excepcionalismo en Geografía*. Ed. Universidad de Barcelona, Barcelona 1974, pp. 29-86.

(16) CAPEL, H., en la introducción al libro citado de SCHAEFER. Una exposición más amplia de la influencia kantiana en la Geografía se puede ver en MAY, J. A.: *Kant's concepts of Geography*. University of Toronto Press. Toronto 1970, 280 págs. Esta obra es un número monográfico que contiene artículos de diversos autores.

(17) Véanse, p. ej., los artículos de CLAVAL, P.; BERDOULAY, V.; BRUNET, R.; ROCHEFORT, R.; BAILLY, A.; DIVETEAU, J. L.; METTON, A., y FREMONT, A., en el tomo III de la Revista *L'espace géographique*. Paris, 1974, pp. 179-240.

(18) Vid. BERRY, B.: *Un paradigma para la Geografía moderna*, en *Nuevas Tendencias en Geografía*. Op. cit., pág. 23.

(19) ANUCHIN, V. A.: Op. cit., pp. 82-83.

(20) P. ej., DACEY, M. F.: *Algunas cuestiones en torno a las distribuciones espaciales*, en: *Nuevas Tendencias en Geografía*, op. cit., pp. 189-223.

(21) CASAS TORRES, J. M.: *La Geografía apli-*

cada, Rev. Geographica, núm. 1, abril-junio, 1954, pp. 3-9; DUDLEY STAMP: *Applied Geography*. Ed. Penguin Books. Harmondsworth-Middlesex 1969, 203 págs.; VILA VALENTI, J.: *Algunos puntos acerca de la Geografía aplicada*, Rev. de Geografía, enero-junio 1968, pp. 43-55.

(22) BARTELS, D.: *Entre la teoría y la metateoría*, y GARRISON, W. L.: *Geografías futuras*, en:

Nuevas Tendencias en Geografía, pp. 60-61 y 351-370, respectivamente.

(23) ABLER, R.; ADAMS, J., y GOULD, P.: *Spatial Organization. The Geographer's view of the world*. Prentice-Hall-Inc. Londres 1972, pp. 71-72.

(24) PRECEDO, A., *La red urbana de Navarra*. Ed. Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona 1976. 282 págs.